

Presentación

La necesidad de desarrollar un enfoque teórico-metodológico, que articulara la docencia-investigación con los procesos socio-histórico-político-culturales —en los cuales emergen las prácticas semiótico-discursivas de los sujetos— fue un motivo para establecer la Línea de Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura en el Programa Integrado de la Maestría y Doctorado en Ciencias del Lenguaje, División de Posgrado, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Los números 24 y 25 de la revista Cuicuilco titulados “Análisis del discurso y semiótica de la cultura: perspectivas analíticas para el tercer milenio” tomos I y II, contienen en gran medida los trabajos de investigación que se han realizado desde esta perspectiva.

*Desde su origen, hace más de una década, esta línea de investigación tuvo un carácter multidisciplinario, interdisciplinario y transdisciplinario por razones epistemológicas y teórico-metodológicas. La reflexión sobre estos dos campos, condensadores del macrocampo de las ciencias del lenguaje, implica establecer un continuum entre ellos, que posibilite la construcción de valiosos modelos operativos, así como de categorías y problemáticas de largo alcance para entender las **prácticas socio-histórico-político-culturales** como **prácticas semiótico-discursivas**. De este modo, lo transdisciplinario es una posición epistemológica ineludible para la mejor explicación de los procesos cognoscitivos, así como para sustituir el pensamiento estructural dicotómico por otro que se enfoque en analizar las escalas gradientes, los conjuntos seriales. Lo transdisciplinario implica la integración de varios campos, disciplinas y tendencias, que realizamos con rigurosos criterios teórico-metodológicos, para evitar el eclecticismo. Como consecuencia, en la propuesta se articulan dos campos científicos complejos, que atraviesan múltiples investigaciones y diferentes procesos docentes.*

La importancia del Análisis del Discurso (AD) y de la Semiótica de la Cultura (SC) se debe a que constituyen campos teóricos fundamentales para la comprensión del funcionamiento de lo cultural, de lo social, de lo histórico, de lo ideológico y de lo político en las distintas prácticas semiótico-discursivas, y por lo mismo permiten evidenciar la complejidad analítica en el mundo contemporáneo, así como en las materialidades y funcionamientos, que son componentes orgánicos de los diferentes discursos y semiosis. Estas son razones importantes para explicar por qué logran ser los campos condensadores de la reflexión contemporánea sobre el lenguaje y las ciencias sociales, desde la siempre fascinante, del análisis del sentido. Además, es posible añadir las siguientes causas:

- 1. La complementariedad necesaria que se produce entre el campo de las ciencias del lenguaje y de las ciencias sociales, así como la convergencia entre estas últimas —que en el momento*

actual ya no logran conservar la atomización —, explica la ruptura de las fronteras, de los límites para constituir macroobjetos de estudio de carácter inter y transdisciplinario, que se observan no sólo entre las ciencias humanas, sino entre éstas y las ciencias naturales. Al final del siglo y del milenio pasados y al inicio de los actuales, el pensamiento más productivo es el que se orienta hacia este tipo de reflexiones, que defienden una posición de apertura en el debate sobre la producción del conocimiento, orientado por el “pensamiento complejo” de Edgar Morin. Por esto, del mismo modo que a principios del siglo XX, la lingüística se situó a la vanguardia de las ciencias sociales, el AD y la SC vuelven a cumplir este mismo papel innovador al ubicarse en el cruce de las reflexiones científicas y artísticas contemporáneas. Esta afirmación, que pudiera parecer muy pretenciosa, no lo es si aceptamos que las prácticas semiótico-discursivas están siempre antes, durante o después de cualquier práctica humana.

2. *Tanto en el macrocampo de las Ciencias Sociales, como en el de las Ciencias del Lenguaje se privilegia cada vez más la dimensión pragmática, en la cual el AD y la SC aportan varios modelos analíticos desde la década de los sesenta. Morris [1985] fue quien, con anterioridad, había planteado la dimensión pragmática de la semiosis, desde el discurso teórico fundante de Peirce [1974], así como los aportes de la Filosofía Analítica, los modelos de la Pragmalingüística Alemana, los de la Etnografía de la Comunicación de Dell Hymes y Gumperz, las propuestas de las interacciones comunicativas de la tendencia de Lyon y el gran avance e impacto de los análisis discursivos y semióticos de los medios masivos de comunicación y de la cibernética, que ocupan lugares importantes en el desarrollo de la vida contemporánea.*

Este importante cambio de la dimensión analítica, es decir, el paso de lo sistémico a lo pragmático, tiene como resultado que, en lugar de privilegiar a los estudios sistémicos, adquieren mayor relevancia las investigaciones sobre los lenguajes en acción, sobre las prácticas semiótico-discursivas. Este cambio de perspectiva explica también por qué estos dos campos pueden ser los condensadores de la reflexión en los momentos actuales. Debe quedar claro que al destacar el AD y la SC, no se pretende invalidar todas las otras investigaciones sistémicas, sino plantear que, como presentan límites, se hacen necesarias algunas revisiones para actualizar las problemáticas que estudian.

Siguiendo con la argumentación para fundamentar la relación entre el Análisis del Discurso y la Semiótica de la Cultura, se ha observado que en las últimas décadas la producción del sentido pasa por el funcionamiento semiótico-discursivo de varios lenguajes y textos, como ha destacado Iuri Lotman y muchos otros autores, entre ellos Umberto Eco: los códigos acústicos, visuales, olfativos, gustativos, táctiles. Es importante considerar los planteamientos actuales que destacan el entrecruzamiento continuo de los códigos y de los canales sensoriales-perceptivos, retomando la sinestesia desde un funcionamiento cognoscitivo, como lo hacen varios estudiosos, entre los cuales mencionamos a Herman Parret, entre otros.

En síntesis, el complejo funcionamiento de todos estos códigos/lenguajes/textos remite a las competencias comunicativo-semiótico-discursivas de los sujetos, que se materializan en las condiciones de producción y recepción y en los mismos discursos y semiosis.

DOS MOVIMIENTOS EPISTEMOLÓGICOS: LAS CIENCIAS COGNOSCITIVAS Y LAS CIENCIAS DE LA EMOCIÓN

En primer lugar, se ha señalado que el estructuralismo, paradigma hegemónico desde el inicio del siglo xx hasta la década de los setenta, produce una ruptura epistemológica con la Lingüística Estructural saussureana e invade todos los campos del pensamiento, tanto en las ciencias sociales, como en las naturales y en las cuantitativas. Sin embargo, en los años setenta, el debilitamiento de este paradigma posibilita el surgimiento de un campo desdibujado, en donde se pasa de las certezas de lo objetivo al mundo de la incertidumbre, del azar. El posmodernismo, en cuanto fuerte corriente del pensamiento europeo, aparece y se introduce como una importación forzada para explicar los fenómenos en América Latina; del mismo modo, es sintomática la emergencia de la hermenéutica, que sale de sus ámbitos de análisis (los textos religiosos, los literarios y la misma reflexión filosófica), con la pretensión de constituirse en un modelo interpretativo-explicativo para muchos campos (no es posible dejar de mencionar los aportes de Mauricio Beuchot sobre la hermenéutica analógica, que logra plantear enfoques analíticos productivos); además, a todo esto se añaden las teorías del caos y de la catástrofe, entre otras.

Con estas reflexiones, el fin no es —de ningún modo— plantear que todas estas propuestas no contienen muchos aspectos analíticos positivos que puedan ser retomados, sino criticar la pretensión de constituirlos en rutas epistemológicas del pensamiento al final del siglo y del milenio pasados y al inicio de los actuales. La presente propuesta se ubica, más bien, desde la perspectiva del pensamiento complejo de Edgar Morin, la cual permite desarrollos de mayor alcance heurístico con el enfoque transdisciplinario. También es interesante destacar que, debido a la pérdida de la importancia del paradigma estructural, aparecen muchos movimientos “neo” con un impacto significativo: el neoestructuralismo, el neofuncionalismo, el neomaterialismo; y también los “pos”: el posestructuralismo, el posfuncionalismo, el posmaterialismo, el posmodernismo, etcétera.

*Estos cambios, que no logran todavía constituir otro campo cognoscitivo con hegemonía, a pesar del resurgimiento de las ciencias cognoscitivas junto con las de la emoción, presentan procesos interesantes. De la oposición binaria rígida, estática, inmanente, se pasa a plantear lo continuo, la gradencia, como ha sido mencionado. Así, al mismo tiempo que surgen los movimientos “neo” y “pos”, aparece con significativa relevancia el análisis de los continuums **teóricos categoriales**, en todos los sentidos, por ejemplo, las **escalas gradientes**, los **conjuntos seriales (o series)**. Esta continuidad orienta a que la lingüística estructural canónica empiece a integrar sus niveles analíticos, que antes se concebían separados como supuesta prueba de objetividad, de rigurosidad; también en el campo de la argumentación,*

este movimiento se produce ya hace algunos años para establecer la continuidad entre los múltiples funcionamientos argumentativos; en el campo de la retórica, se plantean también las continuidades entre los tropos, ya que hay dificultades para separarlos, por ejemplo, la metáfora de la metonimia, la antítesis de la paradoja, aspectos considerados por Helena Beristáin. Los cambios implantados llegan, incluso, a las teorías más duras de las ciencias cuantitativas, con la categoría de conjuntos difusos, borrosos, etcétera.

En síntesis, el pensamiento racional, seguro de su racionalidad, se debilita; ya no se sostienen los esquemas formales, ni la teoría de los sistemas estáticos, estructurales, y se introducen nuevos planteamientos en donde el caos, la catástrofe y la incertidumbre se reflejan en el desarrollo de la misma epistemología y de la producción del conocimiento en la actualidad.

La tónica de la reflexión contemporánea, con todos estos cambios, impone notorias modificaciones en las perspectivas de la producción de cualquier conocimiento, además, explica el regreso renovado de las ciencias cognoscitivas, lo que hace casi obligatorio, so pena de estar fuera de la discusión actual, que muchas ciencias integren la cognición como una dimensión fundamental para abordar de nueva cuenta los procesos cognoscitivos, con lo cual surgen nuevos modelos analíticos para abordar los procesos de cognición, en los que la cibernética tiene un papel preponderante. Al mismo tiempo, en muchos campos y ámbitos aparecen, casi como un opuesto obligatorio y continuo, **las ciencias de la emoción** que no eran consideradas pertinentes para el campo científico occidental (exceptuando la psicología, la cual trabajaba con otros alcances) porque se ubicaban en el ámbito de la vida cotidiana, de los sentimientos. De este modo, el famoso libro de la Inteligencia Emocional de Goleman [1995] produjo gran impacto por la paradoja de su título, revolucionando la misma categoría de inteligencia y de sus coeficientes, este conjunto hasta entonces había sido relacionado sólo con lo racional.

De este modo, las ciencias cognitivas (ubicadas en lo epistemológico racional) y las ciencias emotivas (localizadas en lo epistemológico emocional) se constituyen y emergen de manera casi simultánea, al inicio generan rutas analíticas polarizadas, porque la primera sigue planteando una inteligencia racional y la segunda una inteligencia emocional. Pero, a posteriori, con la influencia de los procesos continuums, se van produciendo aproximaciones y ambas ciencias se tocan de un modo muy importante para el AD y la SC. Diversos autores de estos campos empiezan a trabajar con el continuum entre la razón y la emoción en las prácticas semiótico-discursivas, retoman un polo que estaba olvidado, debilitado en estas reflexiones. Un ejemplo significativo es el que ocurre con la metáfora, que surge de la poética y posteriormente es trabajada desde la cognición, como plantean Lakoff y Johnson [1986].

Las rutas analíticas de esta integración del campo del AD y de la SC ya están siendo desarrolladas desde hace varios años y posibilitan pensar en el continuum **cognición/emoción discursivo-semióticas** (categoría compleja transdisciplinaria).

Desde este enfoque amplio y abarcador, tanto los lingüistas como los comunicólogos, los antropólogos, los arqueólogos, los historiadores, los sociólogos, los politólogos e investigadores de otras disciplinas pueden conocer y aplicar nuevas propuestas teórico-metodológicas, que

les permitan ampliar las posibilidades analíticas de sus formaciones disciplinarias. En efecto, ya se tienen resultados concretos desde esta perspectiva, están presentes en diferentes tesis, artículos (incluyendo los que integran el presente número y el 25 de esta revista), ensayos, libros y capítulos de libros colectivos, así como participando en actividades académicas nacionales e internacionales; es importante destacar la originalidad de los trabajos, tanto por el objeto de estudio construido, como por el enfoque inter y transdisciplinario que orientan muchas investigaciones.

Las rutas analíticas que cruzan estos planteamientos, en relación con la articulación de los dos campos condensadores —el Análisis del Discurso y la Semiótica de la Cultura—, son múltiples y complejas. En primer lugar, nos detenemos en las unidades analíticas, que procuramos definir con premisas transdisciplinarias para dar cuenta de la complejidad de las mismas; como son: las de **discurso**, de **texto** y de **práctica discursiva**, que comportan las siguientes premisas: 1) es un conjunto transoracional en donde funcionan reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas; 2) es un conjunto transoracional con reglas de cohesión y coherencia; 3) implica condiciones de producción, circulación y recepción; 4) contiene varias materialidades y funcionamientos; 5) es un dispositivo de la memoria de la cultura; 6) es generador de sentidos; 7) es heterogéneo y polígota; 8) es un soporte productor y reproductor de lo simbólico; 9) constituye una dimensión del cambio socio-cultural-histórico-político; 10) es una práctica socio-cultural-histórico-política muy peculiar, en la cual destaca la subjetividad.

Un segundo aspecto importante son las materialidades y los funcionamientos que contienen los discursos y las semiosis, como son: 1) la materialidad sígnica: acústica, visual, olfativa, gustativa, táctil; 2) la comunicativo-pragmática; 3) la ideológica; 4) la del poder; 5) la cultural; 6) la histórica; 7) la social; 8) la cognoscitiva; 9) la del simulacro; 10) la psicológica; 11) la psicoanalítica; 12) la estético-retórica; 13) la lógico-filosófica. Esta síntesis analítica fue realizada con base en los planteamientos iniciales de la Escuela Francesa, que a posteriori fuimos ampliando durante más de 20 años.

La tercera ruta analítica se refiere a las condiciones de producción, circulación y recepción semiótico-discursivas, sintetizadas en ocho propuestas: 1) las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos y de las semiosis (Foucault); 2) la formación socio-histórico-cultural-política, la formación ideológica/hegemónica, la formación discursivo/semiótica (Pêcheux, Haroche, Henry); 3) las formaciones imaginarias semiótico-discursivas (Pêcheux); 4) la relación discurso-semiosis y coyuntura; 5) las gramáticas de producción y recepción de las semiosis y de los discursos (Veron); 6) las condiciones de aceptabilidad de los discursos y de las semiosis; 7) los procesos de interdiscursividad, intertextualidad y de intersemiosis (Kristeva, Navarro, Angenot); 8) las situaciones y las interacciones comunicativas de las prácticas semiótico-discursivas (Dell Hymes, Gumperz; Kerbrat-Orecchioni, Plantin y otros).

La teoría de los sujetos semiótico-discursivos constituye otro aporte entre los dos campos, destacándose dos posiciones polares, que después se flexibilizan, para dar cuenta de la

complejidad del funcionamiento subjetivo. En realidad, plantear el problema de la subjetividad es muy complejo, porque implica recurrir a varias disciplinas, abarcando desde lo filosófico, lo lingüístico, lo antropológico, hasta llegar a los sujetos de los discursos y de las semiosis. Se plantea que para estudiar al sujeto es necesario entenderlo como el resultado de dos posiciones polares: la subjetiva (como individuo activo, psicológico, autónomo y libre, origen del sentido, coherente, consciente) y la objetiva (como colectivo, pasivo, socio-cultural-histórico, sujetado, no-libre, soporte del sentido, contradictorio, inconsciente), lo que significa abordarlo en su multidimensionalidad.

Por último, la producción del sentido semiótico-discursivo que pasa por varios funcionamientos: 1) la relación del explícito y del implícito; 2) los silencios semiótico-discursivos; 3) la relación entre la denotación y la connotación; 4) la producción del sentido y el mal entendido; 5) el sentido y los procesos interdiscursivos e intertextuales; 6) las matrices de sentido derivadas de la formación ideológico/discursiva; 7) el sentido y el funcionamiento tópico y tropológico y 8) el sentido y las dimensiones de lo verdadero, de lo verosímil, de lo falso, de la mentira.

En síntesis, éstas constituyen las rutas analíticas que permitieron integrar los dos campos de una manera transdisciplinaria rigurosa, en un modelo operativo también transdisciplinario.

En la segunda parte, es importante destacar los objetivos que fueron planteados y cumplidos con esta línea transdisciplinaria de investigación:

- 1. El desarrollo de una reflexión epistemológica que permitiera llegar a una postura interdisciplinaria y transdisciplinaria, en la construcción de los objetos de estudio de la investigación, así como cambiar la mirada analítica respecto a las Ciencias del Lenguaje y a las Ciencias Sociales, toda vez que muchos datos de éstas son también discursos o textos. Desde este planteamiento, nos ubicamos más allá de un ámbito puramente lingüístico-estructural articulando el campo de las ciencias del lenguaje al de las ciencias humanas, como la antropología, la historia, la arqueología, la sociología, la política, la psicología, así como el artístico y el filosófico.*
- 2. La formación teórico-metodológica de especialistas en los dos campos señalados: el análisis del discurso y la semiótica de la cultura. Para lograr este objetivo se discuten los principales planteamientos desarrollados en los dos campos, así como se impulsa la construcción de modelos integradores de esta perspectiva transdisciplinaria.*
- 3. Lograr una formación práctica en el análisis del discurso y en la semiótica general, y particularmente en la semiótica de la cultura y en las otras específicas, utilizando los modelos analíticos más operativos, para complementarlos y homologarlos. Del mismo modo, incentivar el desarrollo de investigaciones que tengan una aplicación concreta para enfrentar los complejos problemas de fines de siglo y de milenio, que aún continúan en la actualidad.*

Para cumplir con estos macro-objetivos, se ha pasado por varias etapas: la primera cubre un largo proceso de más de quince años, con la Línea de Investigación de Análisis del Discurso

de la Maestría en Lingüística (ENAH), iniciada en 1984, en la cual se asume que una de las formas más productivas para abordar las praxis socio-histórico-político-culturales de los sujetos, es analizarlas como prácticas semiótico-discursivas, como ya se ha mencionado.

En una segunda etapa se amplía la propuesta, cuando en 1996 se abre la **Línea de Investigación de Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura**, como un nuevo espacio en la División de Posgrado de la ENAH, en el Doctorado de Antropología.

En la tercera etapa, —la actual— esta línea de investigación forma parte del Programa Integrado de Maestría y Doctorado en Ciencias del Lenguaje, en su primera generación (2000-2002).

Actualmente, se cuenta con un Proyecto de Investigación Formativa (PIF), con el mismo nombre y objetivos de la Línea de Investigación para trabajar en el nivel de licenciatura sobre la formación en estos campos. Esta apertura es necesaria e importante porque articula de manera orgánica las licenciaturas con los posgrados, además junto con el equipo colectivo constituido, se están integrando los recursos humanos formados en los niveles de Maestría y Doctorado. Este PIF, por tanto, establece un continuum licenciatura, maestría y doctorado, que produce sin lugar a duda resultados pedagógicos ineludibles.

Del mismo modo, se destaca que, articulado con la línea de investigación, surge el “Seminario Permanente de Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura”, que avanza de manera orgánica, al consolidar el carácter interinstitucional, inter y transdisciplinario, lo que le permite integrarse en instituciones de varios modos y en varios niveles: la ENAH/INAH, la UNAM y la UAM en un primer momento, después la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), la Universidad Veracruzana, la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y otras instituciones nacionales e internacionales, como las de Bélgica, España (Granada), Universidad de Tartu (en Estonia), La Casa de las Américas (en Cuba), Universidad del Estado de Sao Paulo (UNESP-BRASIL) y de otros países con los cuales es posible establecer convenios.

La Línea de Investigación y el Seminario Permanente han realizado, junto con otras instituciones universitarias nacionales, muchas actividades con éxito: 1) el Curso de Especialización intitulado “Semiótica y Retórica: enfoque interdisciplinario de lo visual”, impartido por la doctora Nicole Everaert-Desmedt (Bélgica), el doctor Francis Edeline (Bélgica) —ambos importantes exponentes internacionales en estos campos— (del 20 al 31 de marzo de 2000); 2) el Seminario Internacional “Iuri Lotman y la Escuela de Tartu. Teoría Semiótica y Semiótica Aplicada”, impartido por el doctor Peeter Torop (Universidad de Tartu), el doctor Manuel Cáceres (Universidad de Granada-España) y el doctor Desiderio Navarro (Casa de las Américas de Cuba), realizado del 14 al 25 de agosto de 2000.

Se tiene planeado realizar para el año 2002 el “Seminario de especialización sobre lenguaje global, la relación entre cognición y emoción” que será impartido por el doctor Stuart Shanker (de Toronto, Canadá). En el año 2003 se participará como organizadores y ponentes en el II Congreso Internacional de Retórica, convocado por la UNAM y otras instituciones invitadas,

en el VII Congreso Visual (AISV), que tendrá lugar en el Tec-ciudad de México y en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) con sede en Puebla.

En este espacio de reflexión, de investigación y de docencia se han impulsado muchas actividades a partir de un trabajo de equipo colectivo en la ENAH conjuntamente con otras instituciones, en el cual se involucran orgánicamente investigadores y estudiantes, destacándose la participación en muchos de esos eventos nacionales e internacionales, como son: 1) VI Congreso Internacional de Estudios Semióticos, Guadalajara, julio de 1997; 2) IV Congreso Nacional de Lingüística Aplicada, Xalapa, octubre de 1997; 3) I Congreso Internacional de Retórica en México “El horizonte interdisciplinario de la Retórica”, abril de 1998, IIFL, UNAM; 4) II Coloquio de Lingüística de la ENAH, abril de 1998; 5) VII Congreso de la Asociación Internacional de Estudios Semióticos, octubre de 1999, Dresden (Alemania); 6) V Congreso Nacional de AMLA, octubre de 1999, Monterrey; 7) III Coloquio de Lingüística de la ENAH, abril de 2000; 8) I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, en Brasil, Recife, en septiembre de 2001; 9) VI Congreso Internacional de la Asociación de Semiótica Visual, en Quebec, Canadá, octubre de 2001.

En los números (24 y 25) de la revista Cuicuilco, interesa presentar la producción de investigaciones realizadas —que ya tienen resultados concretos—, con el objetivo de hacer circular los alcances de este campo de trabajo y de investigación. Esperamos que la difusión de estas propuestas produzca un campo fértil para las semillas que va sembrando el Kókopiláu [personaje mítico de los hopis (intermediario entre los humanos y los kachinas o “espíritus de las fuerzas invisibles de la vida”), quien va sembrando por el mundo las semillas que salen de su joroba (también conocido por “El Flautista Jorobado”) y tocando su música (la cual tiene el poder de crear las condiciones necesarias y propicias de humedad y calor, pertinentes para la germinación), según los mitodiscursos de origen de este pueblo ancestral de Aridoamérica]. El objetivo es sembrar nuevas rutas analíticas para la reflexión de las áreas de conocimiento que son estudiadas, pero principalmente para lograr la conformación de un auténtico pensamiento crítico, que logre producir una consistente ética del sujeto.

En esta presentación se comentan los trabajos que conforman el tomo I. En los dos primeros artículos, se destaca una preocupación con la dimensión epistemológica del lenguaje, que amplía las propuestas de la lingüística. Stefania Guerra Lisi y Gino Stefani, en su trabajo “La Globalidad de Lenguajes. Semiótica, antropología, psicología”, plantean que la Globalidad de Lenguajes (GaL) es una disciplina de la comunicación y expresión con todos los lenguajes, de carácter teórico-práctico, que integra distintos campos como la antropología, la semiología, la psicología, la pedagogía, con finalidades para la investigación, la educación y la terapia. La GaL ha sido elaborada desde 1970 en Italia por Stefania Guerra Lisi y se enseña y aplica en muchos contextos científicos, pedagógicos y terapéuticos en distintos países. En este artículo, se destaca la unidad hombre-cosmos, así como los arquetipos universales. La estética y la semiótica tienen por lo tanto un carácter antro-po-psicofisiológico, que se manifiesta tanto en el niño, como en el discapacitado, como en el artista.

Stuart Shanker y Pedro Reygadas, con el trabajo *“La red de la racionalidad: emoción y lenguaje”*, formulan los fundamentos de una visión del lenguaje y la emoción en términos de la *teoría de sistemas dinámicos*. Además, establecen una crítica de la teoría mecánica de las emociones heredada por Descartes y mantenida en la actualidad por el fisiologismo del gran *neurofisiólogo* Le Doux o incluso de Goleman —autor de *La inteligencia emocional*—, así como una crítica de la teoría cartesiana del lenguaje, que priva desde Descartes hasta Chomsky. El modelo dinámico es elaborado para comprender los vínculos emoción-lenguaje en la evolución, el aprendizaje lingüístico de primates y el desarrollo infantil humano. El artículo busca proporcionar un fundamento de la teoría del lenguaje que sirva al análisis del discurso, para trascender la separación arbitraria de la teoría y de la capacidad del lenguaje de otras disciplinas.

Mary Elaine Meagher Sebesta, en *“La función de la dinámica de las fuerzas en la construcción del significado: interacciones cognitivas entre la academia y las empresas en México”*, tiene como objeto de estudio la dimensión cognitiva del lenguaje y del discurso. El trabajo forma parte de un proyecto interdisciplinario sobre redes sociales en el IIS-UNAM, y en él se examina un corpus sobre la generación y transmisión de conocimientos entre la academia y las empresas en México. Este artículo analiza el juego de tres parámetros de la dinámica de fuerzas [Talmy, 1988:54] en dos conceptualizaciones diferentes de la misma realidad. Al nivel discursivo, se presenta la dinámica de fuerzas a través de la construcción de espacios mentales [Fauconnier, 1985, 1997]. Estos acercamientos al objeto de estudio permiten al analista resaltar interacciones focales y aprehender detalles que no se percibirían de otra manera.

Lidia Rodríguez Alfano, en *“Análisis de la argumentación en las condiciones de producción y recepción del discurso”*, da cuenta de la incidencia de estas condiciones en las prácticas discursivas, planteando la argumentación desde la perspectiva de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso. La autora propone un modelo operativo donde se articulan las propuestas de Pêcheux, Foucault, Robin y Courtine, aplicándolo al análisis de las argumentaciones sobre la crisis, producidas por 60 entrevistados de “El habla de Monterrey”, diferenciados sociológicamente. La entrevista aparece como un ritual social en el que está más o menos establecido lo que puede y debe decirse o excluirse. La autora llega a varias conclusiones, como la referente a los procesos de interdiscursividad que se desarrollan en Monterrey de 1985 a 1986, cuando se difunden posturas de la ideología dominante que controlaban la posibilidad de que circularan las de la resistencia.

Alicia Verónica Sánchez Martínez analiza en *“La macrooperación descriptiva: sus operaciones lógico-discursivas”* las problemáticas relacionadas con la descripción a partir de las principales propuestas de la Lingüística Textual que, más allá de la sintaxis, considera la semántica y la pragmática; de este modo el análisis se ubica entre lo lingüístico y lo cognitivo. Siguiendo a Adam y otros autores de la Escuela de Neuchâtel, articula estas propuestas con aportaciones de los estudios de la lógica natural, introduciendo la categoría de “esquematación”, para analizar las operaciones lógico discursivas que caracterizan la macrooperación descriptiva.

Uno de los aportes de este trabajo es analizar la descripción del habla oral semi-formal y semi-informal de la entrevista sociolingüística, lo cual abre camino a una línea inédita, ya que casi todas los estudios sobre la descripción han sido realizados en la escritura.

Paula Gómez López en **“La modalización en huichol: la función retórica del prefijo de aserción ka-ni”** da una visión amplia de la función de este prefijo asertivo, más allá del contexto oracional y del texto narrativo tradicional. La autora revisa varios tipos de textos (narración de experiencias personales, descripción, etcétera) y considera el contexto pragmático, lo cual le permite agregar nuevas funciones a la función narrativa propuesta por J. Grimes [1966], que se ubican dentro del dominio de las funciones retóricas. El funcionamiento del sistema modal huichol, en especial del morfema ka-ni, manifiesta la estructura jerárquica del contenido de un texto, lo que facilita la localización de la información más importante. El modal ka-ni no caracteriza al texto retórico prototípico, el deliberativo (persuasivo), sino al estilo epidíctico o demostrativo, con el cual se asocia con la situación de enseñanza, en la cual ocupan un lugar especial los textos míticos huicholes.

Adriana López Monjardin, en su artículo **Unidad y pluralidad en el discurso de los municipios autónomos zapatistas. “Así que pueblo de México y del mundo, aguas con esto”**, analiza los procesos semiótico-discursivos que se han generado con el movimiento social del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La novedad y la especificidad del movimiento zapatista radican en la continua interpelación a “la sociedad civil nacional e internacional” y en su capacidad de mantener el diálogo y la interacción con los interlocutores más dispares. Los comunicados del subcomandante Marcos no agotan la extensa producción textual de los zapatistas, porque hace años que las comunidades y los municipios autónomos envían sus escritos al ciberespacio, para dar testimonio de lo que sucede en sus pueblos. La vocación dialógica de los zapatistas no responde a una decisión individual ni es sólo una táctica política, sino que recupera las experiencias de los movimientos indígenas.

Francisco Pineda en **“La representación del indio. Fiesta y guerra de la oligarquía”** analiza el zapatismo histórico procurando establecer los rasgos duraderos de las representaciones acerca del indio y las continuidades entre formas encubiertas y formas abiertas del racismo en México. Se trata de examinar no la aparición, sino un momento especial en el proceso de la desaparición simbólica del indio: la fiesta del Primer Centenario de la Independencia, ceremonia altamente ritualizada (septiembre de 1910). Asimismo, se analiza la producción discursiva de la guerra de exterminio antizapatista emprendida en 1913, destacando las formaciones imaginarias que hizo el poder sobre los zapatistas. El autor plantea que hay una continuidad entre la desaparición simbólica y el exterminio físico del indio, en la cual la oposición entre la “civilización” y la “barbarie” operó como el eje simbólico de las diversas interpelaciones, sean de clase, sexo, religión, jurídicas o éticas.

María de la Luz Sevilla y Nelson E. Álvarez, en **“La enfermedad del SIDA: un estudio antropológico desde la perspectiva del discurso”** trata tal problemática como un fenómeno bio-socio-cultural, que ha rebasado el ámbito de la epidemiología. La autora utiliza

los aportes de la antropología y del análisis del discurso para abordar las prácticas discursivas de los afectados por el VIH/SIDA, en las cuales se observa la verbalización de prácticas simuladas en el discurso cotidiano; se explicitan prejuicios y estrategias de acción de los sujetos enfermos y se analizan los miedos y las formas de asimilación de la enfermedad, así como la emergencia de nuevas identidades. Las contradicciones de los sujetos se hiperbolizan en estos enfermos en donde los sentidos y los contrasentidos siempre están en juego. Una de las conclusiones es que los enfermos mexicanos evaden la responsabilidad sobre el contagio y la delegan a otros, asumiendo una actitud acusatoria, de víctima o victimario.

Josefina Guzmán, en *“Mujeres juntas, sólo difuntas. Ideología, poder y refrán”*, aplica el análisis del discurso y la semiótica de la cultura a textos refranísticos de la cultura mexicana. El análisis del discurso de los refranes permite explicar y evidenciar la recurrencia social de los textos tanto en la situación comunicativa del discurso cotidiano como en la literatura o la publicidad, ya que son textos interculturales que se insertan en los discursos de los ámbitos políticos, económicos, culturales, educativos y religiosos, entre otros. La eficacia de los refranes radica en que, entre otras funciones discursivas, son utilizados como estrategias argumentativas que tienen sustento en el saber popular con las siguientes características: a) son silogismos incompletos, que la colectividad reconstruye de manera automática; b) son metáforas de saberes encapsulados en la memoria colectiva, que se transmiten por la oralidad, de generación en generación.

Sirio Possenti, en *“Estereotipos e identidad en los chistes”*, defiende la hipótesis de que los chistes operan a partir de estereotipos, y que ellos se constituyen probablemente en un simulacro de la representación positiva que un grupo construye de sí mismo. La hipótesis es defendida por un análisis sucinto de un pequeño conjunto de chistes sobre gauchos y rubias. El autor procura asociar los chistes con la cuestión de la identidad, o sea, intenta explicitar los aspectos de la representación identitaria a través del material humorístico. Pero lo más relevante es la hipótesis de que tal identidad está siempre representada en los chistes a través de estereotipos, que funcionan como un efecto necesario de la relación interdiscursiva, especialmente cuando es polémica. Una de las conclusiones es que tanto el estereotipo del gaucho maricón es un simulacro del gaucho macho, como el de la rubia burra y fácil es el simulacro de la mujer autónoma y libre.

Elvía Vega Llamas, en *“Variación semántica del tiempo futuro en el discurso literario: de la novela La muerte de Artemio Cruz de Carlos Fuentes”*, realiza un análisis de los diversos usos del tiempo futuro. La autora plantea que los tiempos lingüísticos pueden expresar funciones muy distintas al tiempo objetivo; el futuro, por ejemplo, posee una serie de valores que refieren modalidades. Se parte de los estudios de gramaticalización y de la lingüística textual para describir parte de la variedad de valores modales, temporales y otras funciones presentes en el tiempo futuro del español en el discurso escrito. El supuesto principal del trabajo es que, de las diversas funciones que se expresan en este tiempo, sólo una de ellas refiere a la temporalidad. La gran mayoría de sus valores expresa modalidad,

además de otras funciones que tienen que ver con la negación e incluso con el tiempo pasado: en una forma verbal puede intervenir más de un valor, lo que se determina por el texto.

Roselís Batista, en *“Campo semántico-discursivo del amor en la telenovela mexicana y brasileña”*, analiza la construcción del campo semántico del amor (en español y portugués) en cinco telenovelas mexicanas y cinco brasileñas, considerando los planteamientos de Trier, Porzig, Aprecyan, Dubois, Matoré, entre otros. Siendo el Amor el eje central de este tipo de ficción mediática, la mujer es vista como modelo y público receptor ya que el amor cubre e integra otros campos similares que son considerados como característicos del universo femenino (el de la abnegación, del sufrimiento, etcétera). Esta investigación presenta nueve grupos temáticos constitutivos del campo semántico-discursivo del amor (según asociaciones y correlaciones de sentido y según los deicticos) que en su contexto revelan la exacerbación del poder del amor, sobre todo en lo que se refiere al comportamiento de la mujer en México y en Brasil.

JULIETA HAIDAR ESPIRIDAO

Portada

La portada que ilustra el presente número de la revista Cuiculco fue elaborada por la C.G. Ligia Mauleón a partir de los importantes comentarios hechos por el lingüista Fidencio Briseño. Siendo éstos los siguientes:

Para los antiguos mayas el universo estaba conformado por tres grandes ámbitos: el cielo, la tierra y el inframundo. El cielo estaba subdividido en 13 capas horizontales formando una pirámide escalonada y el inframundo conformaba una pirámide invertida con 9 capas.

La tierra era concebida como una plancha plana cuadrangular, dividida en cuatro sectores, cada uno con un color representativo: este, rojo; oeste, negro; norte, blanco, y sur, amarillo. Al centro se hallaba una gran ceiba verde que atravesaba los tres planos. Los cuatro puntos cardinales tuvieron gran importancia, por eso existieron glifos para cada uno de ellos.

En este pensamiento hay una inigualable conciencia de unidad cósmica, el cielo, la tierra y el inframundo son distintas realidades que participan juntas de lo sagrado, enmarcadas en una estructura en la que los números 3 y 4 están siempre presentes tanto en el espacio como en el tiempo. Así, los puntos cardinales este y oeste no sólo son la oposición solar, sino representan también la vida y la muerte.

Por otro lado, el tiempo era una sucesión de días que al mismo tiempo formaban ciclos repetibles, en los que el número 20 representa el cierre de cada una de las cuentas.

Así lo vemos en el Tsolk'in formado por 13 números combinados consecutivamente con 20 días que suman los 260 días, o por otro lado, el Ja'ab formado por 18 meses de 20 días y uno más de 5 días para completar los 365. Para los mayas era de vital importancia conocer no sólo el carácter de un día en los grandes ciclos, sino conocer su situación en el momento que vivían, pues para ellos el tiempo era una reiteración de acontecimientos que ocurrieron, siempre ocurrían y seguirían ocurriendo, todo integraba ese complejo rito de la geografía y el tiempo sagrados.

Lingüista Fidencio Briseño Chel
Profesor-investigador del INAH, especialista
en cultura y lengua maya